

PRÉDICA DOMINGO 16 DE AGOSTO DE 2020

LA INTERCESIÓN Y EL RIO DE VIDA



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 16 DE AGOSTO DE 2020 LA INTERCESIÓN Y EL RIO DE VIDA

Hoy me voy a enfocar en la intercesión y el rio de vida. La semana pasada tocamos el poder de hablar en otras lenguas, si aún no la tiene, pídasela al Señor. Hoy El Señor quiere entrar al corazón de todos los hombres. Digámosle a Jesús que nos limpie y salve. Una vez salvos pidámosle que nos bautice con su Espíritu Santo y Fuego. No solo la primera iglesia y apóstoles necesitaban el poder del Espíritu, nosotros también. Necesitamos ese poder y hablar en otras lenguas. Pablo habla de lenguas angelicales y humanas. Cuando tenemos el don de lenguas puede que estemos hablando un idioma de un ángel arriba o un idioma de alguna parte del mundo o un idioma que ya no se habla. El que habla en lenguas le habla a Dios y no a los hombres y a si mismo se edifica.

Por supuesto Pablo dice que uno se edifica a si mismo al hablar en lenguas, pero lo dice en el contexto de edificar a los demás. Puede que haya una interpretación para esas lenguas y hay que pedir la interpretación. Pablo dice: hablaré y cantaré con el entendimiento y con el Espíritu. El don de lenguas es para hablarle a Dios en su propio idioma. Este don tiene diversos géneros de lenguas. Cuando hablamos en lenguas en nuestro cuarto de oración nos damos cuenta de encontrar nuevas lenguas o nuevos niveles, lo que nos lleva a la intercesión del Espíritu. El Espíritu mora en nosotros y quiere interceder a través nuestro. Ese Espíritu quiere llegar al Padre y cuando intercede a través nuestro lo hará conforme a la voluntad del Padre. La experiencia de orar es vital. En estos días Dios alejó a todos de la experiencia congregacional, es importante pero ya vendrá el momento en el que nos volvamos a congregar, claro que necesitamos ese lado, pero es obvio que Dios quería reforzar esa experiencia privada con Él y por eso nos aisló de la congregación. El Señor quiere que fortalezcamos nuestra oración personal, quiere que incremente y no solo en cuanto a tiempo sino en cuanto a dimensión, es como recitar las letras del alfabeto, una cosa es la primera vez que las aprendemos, pero luego recitarlas al estudiar literatura universal, son las mismas letras, pero tienen nuevo sentido. Es igual la oración, porque uno puede bendecirlo a nivel de párvulos y otra es en quinto bachillerato. Todo en Dios crece o aumenta, no tiene tope, es eterno, infinito, y está vivo y crece. Así es nuestra experiencia de adoración y alabanza y oración y estudio de las Escrituras. Cuando pasa el tiempo si hemos sido fieles con Dios, Cristo en nosotros ha crecido y eso va convirtiendo al resto de nosotros. Eso lo vemos reflejado en nuestra oración, se vuelve más profunda, el Espíritu fluye más, más intenso. Esta es la intercesión del Espíritu y todos debemos tener esa experiencia.

La palabra rio significa un torrente de invierno, es agua que está fluyendo porque el hielo se descongeló. En Ezequiel capitulo 47 dice que las aguas salían del lado derecho, salir es gotear, destilar. Si han visto un trozo de hielo al derretirse, no son torrentes, son gotas y así es como Dios se revela a nosotros. Dios ha congelado su Verdad. ¿Quién es capaz de entender todo lo que compete a Dios? Pero Dios poco a poco va derritiendo pequeñas gotas de Sabiduría, Entendimiento de su Verdad. El Señor nos da su Palabra precepto sobre precepto, mandamiento sobre mandamiento, un principio primero y otro después. Dios mide nuestro progreso de lo que hacemos con esa gota de su Verdad. Por eso es por lo que viene un varón a medir con un cordel mil codos, porque cuando llega, sube de nivel. También dice línea sobre línea y renglón sobre

renglón, renglón es lo mismo que cordel de medida. Él nos confía estas gotas de verdad. Qué tamaño cree usted que tiene una gota eterna, infinita que procede del trono del Dios Omnipotente.

Dios nos confía una porción de su Palabra esperando que nos gocemos con ella y la agradezcamos. Seguro usted ha tenido esta experiencia, leemos nuestra biblia y de la nada se descongela una gota del río y qué gozo. Yo danzo de júbilo de haber entendido algo que antes no había entendido. Dios quiere que lo atesoremos y que forme parte de nuestra escancia. Y entonces mide nuestro progreso, línea sobre línea. Pero ¿qué tiene que ver con la intercesión? La oración tiene todo que ver en el proceso de descongelar el agua del río, y en adquirir más sabiduría, entendimiento y conocimiento de Dios. Ahora vayamos a ver el tabernáculo de Moisés. El Altar de oro de la oración es el centro, el eje de todo este patrón o diagrama o estatura. El altar de la oración es el corazón del tabernáculo. El tabernáculo es una sombra o figura de Jesucristo, es un mapa del camino. ¿Quiere saber cómo caminar o en qué dirección? Estudie el tabernáculo y se va a ubicar. El Altar de oro es el centro de gravedad o masa de todo el santuario. Nosotros mismos estamos siendo edificados para morada de Dios en el espíritu. Dios quiere edificar este santuario en nosotros.

En el atrio tenemos el altar de bronce para los sacrificios y la fuente de bronce con agua. En el lugar santo tenemos el candelero que es la Palabra o la sabiduría, entendimiento, conocimiento y prudencia de Dios. Del otro lado tenemos la mesa de los 12 panes, colocados en dos columnas de 6 panes cada una con incienso encima. Esto habla del sustento de la Palabra o la experiencia vivencial de la Palabra de Dios. Una cosa es entender la teoría y otra es tener una experiencia, una cosa es verlo y la otra es comerlo. En el lugar santísimo tenemos el arca del pacto y arriba el propiciatorio o asiento de la misericordia. Adentro del arca encontramos las dos tablas de la ley y el arca representa la soberanía o gobierno de la Palabra o que la Palabra tenga sobre nuestra vida. ¿Ven la diferencia? Del lado del candelero tenemos la teoría y no podemos practicar algo que no conocemos, es en el candelero que adquirimos el conocimiento y allí traemos la fortaleza y fe que genera la palabra de Dios y entonces nos hacemos hacedores de la palabra de Dios. Pero también está la soberanía de la Palabra de Dios. La última etapa de la Palabra de Dios es dejarnos gobernar por la Palabra de Dios. Mis sentimientos dicen una cosa, pero no me voy a dejar gobernar, me voy a dejar gobernar por la Palabra de Dios, la soberanía de Dios en mi vida. Tener el río de vida hasta la cabeza es esto, dejarse gobernar por la Palabra de Dios. ¿Cómo descongelamos más agua para que crezca o suba la corriente?

Ezequiel se metió a las aguas hasta los tobillos, rodillas, lomos, y luego se metió al agua hasta la cabeza. ¿Cómo nos metemos a esas aguas para que venza esa resistencia rebelde que tenemos en el corazón? ¿Cómo hago para saber y practicar más? Hay un punto clave y es en donde estamos ahora. Es la oración e intercesión del Espíritu. El Señor en su sabiduría me enseñó primero a orar y bendecirlo y entonces me empezó a abrir su Palabra y entonces me di cuenta del poder de la intercesión. El Sacerdote lo primero que hacía era quemar el incienso en el altar, luego encendía las lámparas, cortaba los pábilos y encendía las lámparas con un fuego renovado, luego ponía pan fresco y nuevo incienso sobre los panes. Primero era la oración y luego la Palabra, eso quiere decir que la oración es vital para que el río se descongele. Déjeme irme un

poco más atrás. Nuestra experiencia cristiana empieza en el altar de bronce porque allí está la sangre de Jesucristo. Arriba, en los cuernos del altar, se rociaba la ofrenda del todo quemado, holocaustos y paces. La Sangre de Jesús nos limpia de pecado, nos santifica para Dios y nos da una nueva unión con Dios. Pero note una cosa, una vez al año el Sumo Sacerdote tomaba sangre de un pecado y se la llevaba al lugar santísimo y la rociaba sobre el propiciatorio y la rociaba 7 veces, luego salía al lugar santo y ponía sangre sobre los cuernos del altar de la oración y también ponía sangre por el pecado del yerro, los errores por ignorancia. Por eso no tenemos que quitarnos la vida, aunque al Diablo le encanta ponernos culpa en todos los casos y le encanta atormentarnos. Pero, para todas nuestras torpezas que hacemos por ignorancia, también hay sangre para eso. Estas ofrendas por yerro se llevaban al altar de oro del incienso y se ponía sobre los cuernos. Cuando oramos estamos rodeados de sangre, allí está la sangre. En el altar de bronce, allí estaba el fuego, Dios encendía el fuego, pero luego los sacerdotes lo tomaban y corrían con ese fuego al altar de oro y encendían el incienso de la oración que iban a quemar allí. Allí tenemos la Sangre, el Fuego.

Nuestra experiencia empieza en el atrio. Jesús nos limpia con su Sangre y luego nos bautiza con su Espíritu y Fuego. Luego tenemos el bautizo en agua y allí encontramos el Nombre del Señor Jesucristo para matar aquello que tenemos que matar y dar vida a todo lo que tenemos que dar vida. El Señor Jesucristo es el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En ese Nombre está todo, allí recibimos una experiencia con su Nombre, especial e importante. Con ese Nombre de Jesucristo va a estar allí en el altar de oro representado por el incienso. El Incienso tenía 4 ingredientes que tenían que ser mezclados con sal (5 en total entonces). Esos 5 ingredientes son el Nombre del Señor Jesucristo. Esto es por lo que dice que todo lo pidamos en Su Nombre. En el Atrio encontramos toda la limpieza y recursos que debemos tener para edificar una vida de oración sólida y consistente. Del Atrio jalamos toda la experiencia para el lugar santo. Jalamos la sangre, el fuego, el agua. Allí en el altar de oro tenemos todo lo que trajimos con nosotros del atrio. Cuando empezamos a interceder, entonces hacemos arder el Nombre de Jesús que llevamos nosotros. La Sangre es la que nos hace aptos para tener comunión con Dios el Padre. Con la confianza en Cristo le prendemos fuego al Nombre y con fuego empezamos a orar y el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra oración, primero en nuestro idioma luego en otras lenguas y luego cambia con nuevas lenguas y profundidades. Entonces empezamos a descongelar aguas y a adquirir más entendimiento, más Palabra y más experiencias y nos ponemos más sumisos a la soberanía de Dios, empezamos a jalar toda la Palabra que Dios tiene para nosotros. Jalamos toda la revelación que Dios quiere darnos. Cuando oramos, porciones de la Palabra empiezan a cobrar vida y tenemos un celo por la soberanía y gobierno de la Palabra de Dios. Todas las experiencias que tenemos en el santuario convergen en el altar de oro, es el centro de toda la experiencia cristiana.

La oración es importantísima y estoy seguro de que una de las grandes razones por las que Dios nos estacionó en casa por la pandemia es para que fortalezcamos nuestra experiencia personal de oración. Toda nuestra experiencia cristiana tiene por centro la experiencia de la oración. Es en el altar de oro en donde se unen todas las experiencias fundamentales que se hicieron en el atrio y es allí en donde empezamos a enriquecernos. Es la oración la que abre la Palabra y la descongela. Conocemos Ezequiel 47, pero leámoslo una vez más.

Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí aguas que salían de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar. Y me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, fuera de la puerta, al camino de la que mira al oriente; y vi que las aguas salían del lado derecho. Y salió el varón hacia el oriente, llevando un cordel en su mano; y midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas hasta los tobillos. Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas hasta los lomos. Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado. (Un río que no se puede pasar) (Ezequiel 47:1-5)

Ya no podemos evitar el río, o incomodarnos del río, el río gana y la verdad gana. Eso se llama soberanía de Dios sobre nuestra vida.

*¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina?
¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos? Porque
mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato,
renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito
allá; (Isaías 28:9-10)*

Dice lo mismo que Ezequiel 47, Dios descongela poco a poco gotas de verdad y nos va midiendo con su línea o cordel de medir, poco a poco. Es en ese contexto que se ingresa el siguiente verso.

*porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a
este pueblo, a los cuales él dijo: Éste es el reposo; dad reposo al
cansado; y éste es el refrigerio; mas no quisieron oír. (Isaías 28:9-
11)*

Pablo quiere probar el hecho que el don y bendición y necesidad de tener el don ya había sido hablado por Isaías desde la antigüedad. Pablo usa este verso para reforzar el hecho de la existencia del don de lenguas. Pablo nos ubica en el altar de oro y dice lo importante que es porque es allí donde convergen todas las experiencias y allí podemos tener suficiente fuego para poder descongelar más y más aguas. Por eso puso allí esta cita el Señor. En el verso 12 dice: este es el reposo. Eso se refiere al don de lenguas. Pídale al Señor esa experiencia y tendrá reposo, paz, consolación, quietud, una morada, un lugar establecido. ¿Por qué hay reposo en la intercesión? Porque mientras no tengamos esa experiencia, y yo he sido pastor por años y se de lo que hablo por experiencia, se puede convertir en una horrible obsesión el orar de manera perfecta y que la respuesta de Dios depende de la precisión de lo que le pido y muchas veces por no saber mejor, nos culpamos a nosotros mismos por no tener la respuesta y creer que necesitábamos decirlo o explicarlo mejor. Yo pasé por eso también, el mundo de la oración es un mundo emocionante, la oración eficaz del justo puede mucho y uno aprende a orar puntualmente, como la de mando, como cuando hablamos a los montes para que se quiten y se

vayan al mar y le hablamos a los árboles para que se quiten y se muevan de su lugar. Pero llega un momento en el que ya no tenemos reposo porque uno cree que todo depende de uno, pero nunca nada ha dependido de nosotros y elocuencia o espiritualidad, todo ha dependido de Dios todo el tiempo y seguirá dependiendo de Dios hasta el final. Con la intercesión encontramos reposo porque es ahora el Espíritu el que nos ayuda en medio de nuestra fragilidad e inexperiencia, el Espíritu ora conforme a la voluntad del Padre y todo lo que tenemos que hacer es liberar esos ríos de intercesión de nuestro interior y el Espíritu ora a través nuestro y todo será hecho conforme a la voluntad del Padre. Jesús dijo que fuéramos a Él para poder descansar. Dos veces dice Isaías en quietud y reposo seréis salvos, pero se refiere a tener ayuda divina y sobrenatural, se refiere al trabajo que hace el Espíritu a través de nosotros. Refrigerio es quieto, tranquilo, aquietar las aguas, y cuando un río tiene más profundidad de agua el río se vuelve más quieto, el río corre más si es menos profundo. El reposo y el refrigerio.

Isaías habla de esto porque está conectado con la intercesión del Espíritu. Esto no sustituye el orar en español, tenemos que hablarle y quejarse con Dios. ¿Quiere quejarse? Hágalo con Dios y no con otras personas. Acostúmbrese a llevar sus quejas y cosas al Señor. Cuénteles sus cosas. Siéntese en un rincón de su cuarto y háblele, si se va a arrepentir, hágalo en su idioma para estar seguro de que ya se arrepintió. Orar con el entendimiento no sustituye la intercesión del Espíritu. Ya oró en español, ahora deje que El Espíritu fluya.

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. (Romanos 8:26-34)

Qué increíble tener semejante ayuda de lo alto. Muchas personas llaman intercesión el pedir por alguien más, que es por un lado de la balanza, pero la intercesión de Romanos es en el Espíritu, se refiere a otra cosa. Usted siga orando por los demás en su idioma, pero acá son gemidos indecibles. Vamos a estudiar de primero, gemidos indecibles.

Yo tengo dos nuevos testamentos hebreos y hay ocasiones en donde se usan palabras distintas y muchas veces se usa el mismo término, la palabra gemidos indecibles en hebreo es *Anahot Amqu*. La palabra indecibles es *Omeq* que quiere decir valle o profundidad. La palabra indecibles es el valle *Omeq* y tiene que ver con las profundidades del amor de Dios. En Efesios capítulo 3 leemos:

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. (Efesios 3:14-19)

La palabra profundidad acá es *Omeq*. Si usted está en un valle profundo y oscuro usted está experimentando las profundidades del amor de Dios. El Espíritu intercede por nosotros con Palabras indecibles. Espero no haberlo perdido, pero ahorita lo encuentro.

¡Cuán grandes son tus obras, oh Jehová! Muy profundos (Omeq) son tus pensamientos. (Salmo 92:5)

¿Por qué cree que el Espíritu Santo en nosotros intercede con gemidos indecibles? En Romanos leímos que El Espíritu intercede conforme a la voluntad de Dios. Los pensamientos de Dios son profundos. Lo que está haciendo el Espíritu es que llegue su fuego a la profundidad de Dios para que descongele un poco de los pensamientos de Dios y podamos verlo. La palabra indecibles es profundos es la misma palabra de las profundidades del amor de Cristo. Imagínese usted que cuando usted está metido en la intercesión, el Espíritu ora con gemidos profundos y lo que hace es alcanzar los pensamientos profundos de Dios, para hacérselo saber. ¿De qué otra manera podemos hoy saber lo que sabemos?

Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; Mas el hombre entendido lo alcanzará. (Proverbios 20:5)

Si un hombre entendido puede alcanzar el consejo profundo de los hombres, entonces el Espíritu puede alcanzar las cosas profundas del corazón de Dios. Así es como vamos descongelando las aguas y aprendemos cosas que jamás habríamos podido aprender.

Lejos está lo que fue; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará? (Eclesiastés 7:24)

Alguien que tenga la intercesión del Espíritu lo halla, esa persona va camino a hallar las cosas profundas de Dios.

¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más

profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás? Su dimensión es más extensa que la tierra, Y más ancha que el mar. (Jon 11:7-9)

Dios le habla a Job. Podemos conocer las alturas y profundidades del amor a través de Jesucristo, pero por eso necesitamos al Espíritu Santo intercediendo a través nuestro. El Espíritu escudriña y conoce las profundidades de Dios. Nos da acceso a las profundidades de Dios.

Él descubre las profundidades (Omeq) de las tinieblas, Y saca a luz la sombra de muerte. (Job 12:22)

Por un lado, Dios le dice a Job que el no podrá conocer esas profundidades, pero lo que necesita es la intercesión del Espíritu. Solo debemos tener ese regalo y cuando sentimos se nos abren las escrituras y entendemos cosas que jamás pensamos que íbamos a entender. A lo mejor se están preguntando que ya saben cómo conocer las profundidades y para conocer las alturas es la alabanza. La intercesión es para la profundidad y la alabanza es para las alturas.

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. (Romanos 8:26-34)

Teniendo las teorías podemos saber qué pedir y emocionarnos cuando experimentamos esas profundidades de Dios con la intercesión. Cuando intercedemos en el Espíritu, también toca nuestras profundidades para que podamos ver qué tenemos y cómo limpiarnos. Ahora veamos la palabra pedir. En Job se habla de un corcel de guerra que escarba el valle Omeq. Es con esa intercesión que conocemos sus profundos pensamientos. ¿Pero qué hemos de pedir como conviene? Cuando intercedemos también pedimos, pero es el Espíritu que pide a través nuestro y por nosotros. La palabra pedir es *Palal* y hay 4 ocasiones en las que alguien oró *Palal* y pasaron cosas.

Quando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa. (2Crónicas 7:1)

Quiere ver su santuario lleno de la Gloria de Dios, entonces ore. Salomón oró *Palal* y el fuego llegó. No tenemos que ser genios para orar de manera perfecta, somos débiles e ignorantes en cuanto a las cosas divinas, pero por eso el Espíritu mora en nosotros y a través del Espíritu podemos orar de tal manera que descienda el fuego y que nuestro santuario personal se llene de la gloria de Dios.

Aún estaba hablando y orando (Palal), y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios por el monte santo de mi Dios; aún estaba hablando en oración (Palal), cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. (Daniel 9:20-21)

Gabriel llegó con un nuevo nivel de entendimiento de las semanas que habrían de venir. Daniel oró y llegó Gabriel a darle revelación. Oremos y Dios nos va a dar revelación de su Palabra. Vamos a acesar las profundidades de Dios cuando intercedé a través nuestro y Dios nos va a dar luz de su Palabra.

ella con amargura de alma oró (Palal) a Jehová, y lloró abundantemente. (1Samuel 1:10)

Por este niño oraba (Palal), y Jehová me dio lo que le pedí. (1Samuel 1:27)

Ana oró *Palal* y dio a luz al Hijo varón tal y como vemos en el capítulo 12 de apocalipsis.

Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado (Palal) por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. (Job 42:10)

Job no estaba cautivo por el Diablo como un impío, el estaba cautivo por dentro, por las cabezas serpentinas que tenía por dentro. El no podía verlas, pero Dios estaba viéndolo y estaba listo para liberarlo del cautiverio. Nosotros todavía somos cautivos de ese viejo hombre, pero Job oró *Palal* y Dios lo liberó del cautiverio, y fue libre de todo lo que tenía dentro. No se preocupe, hay un reposo en la intercesión del Espíritu para que interceda a través de nosotros.

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que

fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. (Romanos 8:26-34)

Quería examinar la palabra intercesión, pero ya no me da tiempo, lo haremos en otra ocasión. Pero la oración es el centro de toda la experiencia cristiana. Allí llevamos la sangre de nuestra salvación, el fuego de nuestro bautizo del Espíritu y el Nombre de Jesucristo en las aguas. Allí empezamos a orar en fuego con las lenguas y con intercesión. Cuando sentimos ya tenemos más luz y pan y soberanía de Cristo. La Palabra se abre de una manera increíble y nuestra experiencia se vuelve maravillosa. El Espíritu ora con gemidos indecibles y profundos *Omeq* y nos ayuda a pedir *Palal* con una capacidad que no tenemos. Relájese, este es el reposo, el refrigerio, tener al Espíritu fluyendo y orando de dentro. Cuando el Espíritu pide a través nuestro, el fuego viene y llena el santuario, tendremos entendimiento, vamos a dar a luz a un hijo varón maduro y Dios nos va a liberar de las cosas de las que somos cautivos. La experiencia de la intercesión es algo que muchos tienen, pero es algo que tiene que pedirle al Señor, primero con el bautizo de fuego.

